

Vitoria-Gasteiz. Artium. "Eduardo Sourrouille Hilvanar imágenes con imaginación"

Una mudanza hizo que el fotógrafo Eduardo Sourrouille invitara a amigos, familiares y animales a su casa y los retratara en más de 170 imágenes. El Museo Artium expone esas fotografías que hablan sobre los afectos humanos y la necesidad de amar.

Llegamos a su casa tarde, cosas del tráfico en el centro de Bilbao, pero aún así, nos recibe con los brazos abiertos y una sonrisa. 'Es por aquí', nos dice. Nos enseña su hogar y su estudio. Un lugar lleno de pieles, cuadros, animales disecados, libros, recuerdos. Cuatro paredes repletas de historia y de vida. Pero también un lugar donde trabaja a gusto. Ejerce de anfitrión con una naturalidad casi innata. No es de extrañar. Tiene experiencia. Lleva haciéndolo con amigos, familiares y animales desde que comenzó a vivir en Basauri. Sí, sí, también con rinocerontes, leones, jirafas, erizos... Además, ha querido dejar constancia de ello. ¿Cómo? Con lo mejor que sabe hacer. Fotografías.

Este buen anfitrión no es otro que el fotógrafo vasco Eduardo Sourrouille que ha abierto las puertas de su casa a todo el mundo con una exposición en el Museo Artium de Gasteiz, Villa Edur, que permanecerá en la pinacoteca hasta el 17 de abril y donde ha colgado cada una de las imágenes que ha tomado durante este tiempo en el que no ha parado de recibir visitas en su nuevo hogar. Fotografías con amigos, familiares, conocidos, en algunas ocasiones también con desconocidos y con más de 30 animales, sus otros 'amigos', con los que se autorretrata.

'La exposición es el legado de la casa que recibí de mi madre. No son sólo fotografías, son trozos de mi vida expuestos en un museo que hablan sobre la relaciones humano amorosas', explica el artista. Y, ¿de dónde nace esta idea tan llamativa? Todo comienza con una mudanza.

'Siempre había estado de paso, sin un espacio fijo donde vivir. Al trasladarme aquí se creó una especie de vacío. Las mudanzas siempre mueven muchas cosas internas. Te enfrentas a un espacio nuevo, en este caso además es hogar y estudio. Todo es novedad y conflicto', asegura Sourrouille. Y claro, como sucede cuando tienes algo nuevo, quieres enseñárselo a todo el mundo. Por eso, desde su casa, el lugar donde se tomaron todas las fotografías de la colección, comenzamos, guiados por el propio Sourrouille, una visita virtual por su exposición. La primera parada, el hall.

Las imágenes se reparten en dos filas por las paredes. Los personajes, los amigos y familiares del fotógrafo se repiten arriba y abajo. En la fila superior aparecen casi sin atrezzo, en la inferior, ataviados con objetos y

prendas que resaltan su personalidad, recrean algún momento especial, alguna anécdota... 'Las personas me provocan mucha curiosidad, enseguida me enganchan a ellas. Con mi familia y amigos tengo una dependencia casi vital ', confiesa Sourrouille.

¿Nunca le han dicho no a salir en una fotografía? 'Tengo que reconocer que ha habido una persona que se negó. Alguien que me interesaba mucho por su cualidad de hombre vasco. Claro, ¡ la timidez del hombre vasco! Por eso no quiso participar ', se sincera el artista mientras ojea el catálogo de la exposición.

Cada fotografía, como cada persona, es diferente. A los que salen en ella les une algo. Amistad, una relación laboral, un amigo en común, el amor, la familia. Y esa relación queda plasmada en el papel. 'No me cuesta pensar en la fotografía o en su diseño. Eso me gusta. Es algo con lo que disfruto y estoy seguro de que la persona que viene a hacerlo también disfruta con ello porque hay algo de todo eso que nos une ', explica.

Los otros amigos

Las descripciones de Sourrouille nos llevan hasta la segunda habitación, el gran salón. Más de 30 Eduardos nos miran amontonados en dos paredes. No están solos. También más de 30 animales nos observan. Autorretratos con diferentes amigos, reza un cartel en la sala. Una jirafa, un elefante, un burro, un erizo, un rinoceronte... Todos ellos simbolizan para el artista una cualidad de la amistad y del amor. Al parecer, animales y humanos no somos tan diferentes, ¿no? ' Es algo simbólico. Se podría decir que es como domesticar el lado animal que tenemos dentro. De cada animal he escogido una cualidad. Del león, que es el amigo sabio, he elegido su inteligencia y sabiduría. Del rinoceronte, que le denominé impetuoso, destacó su fuerza, su dureza. El lobo es un resentido Cada uno tiene un adjetivo que yo también poseo y lo hago extenso ', explica. 'Cada animal simboliza una cualidad de la amistad y del amor porque en el fondo, todo gira en torno a las relaciones que mantenemos con los otros y esta serie es el espejo mío con el animal. Muchas veces no sabes si el animal es el ser humano o el propio animal ', aclara.

En estos autorretratos Sourrouille posa con algunos animales peligrosos y de gran tamaño, algo que ha dado mucho de qué hablar entre las personas que visitan la colección, la primera que el fotógrafo expone en solitario en un museo. ' El sentido de toda la exposición se crea cuando el espectador accede al museo o galería y ve la colección. Es como un actor de amor: si no entra el amado, eso no existe. Tiene que haber una lectura del espectador para que haya un juego. Y ha sido durante ese proceso de lectura cuando muchas personas me han preguntado si animales como el rinoceronte están vivos. Ése es el juego, que no se note si están vivos o muertos. Yo nunca hablo de animales disecados porque para mí son naturalezas vivas, pero admito que hay algunos animales que están vivos y otros que no ', detalla Sourrouille.

Cada vez más íntimo

Las dos últimas salas a las que el artista nos invita a entrar son mucho más personales, íntimas. Bajo el título Doble autorretrato, Sourrouille aparece fotografiado junto a su padre. 'Refleja cómo me veo, cómo me reflejo en mi padre ', explica. En esa misma sala, en un vídeo titulado "El tambor de mi padre", el fotógrafo se ' atreve ' a mostrar el legado que ha obtenido de su progenitor, el aprendizaje de tocar el tambor.

Y es que Villa Edur es una exposición llena de color, juego, belleza, simbolismo y amor. 'Hay mucho juego, mucha ironía que ayuda a plasmar otras cosas porque el juego ayuda muchísimo a mostrar relaciones de dominio, de deseo, de insatisfacción, de admiración, de poder permite suavizar esos sentimientos para mí y para el espectador ', asegura. Nos vamos acercando al final de este viaje a la reflexión sobre la capacidad de amar y ser amado y Sourrouille nos conduce hacia la última estancia, una habitación donde, en un vídeo, aparece el fotógrafo en la cama con dos jabalíes. Una vez más se ayuda de los animales. ' Refleja la capacidad ilimitada de amar que tenemos. El vídeo se titula Si tú pudieras verlo a través de tus ojos , y es una reivindicación acerca de que sólo uno sabe lo que desea y ama y eso hay que respetarlo ', recalca.

El recorrido por la exposición termina, pero no lo hace su álbum de fotografías que, como él mismo asegura, ' es un proyecto sin fin porque se completa durante toda la vida '. De hecho, ese mismo día, pudo añadir una fotografía más. La que representa su relación con los medios de comunicación que visitamos su casa.

' Las personas me provocan mucha curiosidad, enseguida me engancho a ellas '

' Éste es un proyecto sin fin porque se completa durante toda la vida '